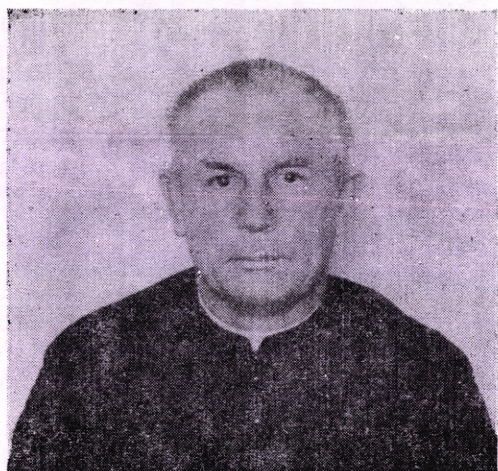


**COLEGIO DON BOSCO**

**SAN NICOLAS**

**BUENOS AIRES**



**Rdo. P. FELIPE GARAIS**

**Queridos Hermanos:**

Con un poco de retraso, les comunico el deceso del Rdo. Padre Felipe Garais. Su ausencia, a pesar del tiempo transcurrido, nos duele aún; pero nos reconforta la esperanza de su vida nueva junto a Dios. Su vida, marcada por la caridad de Cristo, fue siempre un camino abierto hacia Dios... y es casi significativo, que el Señor lo haya llamado así, caminando, cuando en su moto fue embestido accidentalmente por un automóvil sobre la ruta 9, en San Nicolás, el 12 de diciembre del año pasado. Trasladado con urgencia a una clínica especializada de Rosario para su mejor atención, falleció 10 días después a raíz de un politraumatismo craneano.

Nació en Alpachiri (La Pampa) el 6 de febrero de 1921. Dios se hizo presente varias veces en su numerosa y cristiana familia a través del llamado a una vida de mayor entrega, a la que respondieron generosamente el P. Felipe Garais, su hermano José (sacerdote salesiano en Avellaneda) y su hermana Ana (religiosa franciscana-terciaria, enfermera).

Cronológicamente, su vida cabe en un manojo de fechas, ancladas en diversos puntos de nuestro país: realizó sus estudios primarios en el Colegio Salesiano del Gral Acha. El 20 de octubre de 1937 ingresó al aspirantado de Ramos Mejía pasando luego a Bernal en el año 1942, adonde retornaría al año para cursar sus estudios filosóficos (1943-1945) después de realizar noviciado en Morón que concluyó con la emisión de los votos a fines del año 1942. Entre los años 1946-1948 se desempeñó como trienista en la Escuela Agrotécnica Salesiana de San José (Misiones).

Se ordenó de Sacerdote en Villada (Córdoba) el 23 de noviembre de 1952, donde cursó sus estudios teológicos a partir de 1949. Ya como sacerdote, actuó sucesivamente en Resistencia (1953) en Misiones (1954) en Rosario (1955) y en la Esc. Agrot. de la Trinidad (1956-1959) pasando luego a formar parte del personal de esta casa desde el año 1960 hasta su deceso.

Como les decía, su vida cronológica, cabe en este manojo de fechas y de lugares de nuestro país; pero la dimensión pastoral de su vida rebasa los límites del tiempo y del espacio que Dios le regaló para que hiciese presente su salvación entre una multitud incontable de todos los estratos sociales, que más allá del hombre, sencillo, descuidado en su porte, buscaba a Dios que estaba presente en él y en sus variadas actividades, de una forma limpia y profundamente vivencial.

El P. Garais era un hombre robusto, fuerte, capaz de soportar las mayores fatigas sin cejar. En los últimos años, había impreso a su vida un ritmo agobiante: daba clase en sép-



timo grado por la mañana y además atendía el oratorio diario hasta pasada la media noche. Sus ex alumnos lo recuerdan como un maestro exigente; pero también recuerdan que se dormía frecuentemente en clase, vencido por el cansancio. Con todo, sufrió mucho cuando se lo dispensó de la actividad docente para que pudiera atender mejor el oratorio y descansar un poco más.

Era una figura significativa para los adolescentes: lo rodeaban siempre y estaban pendientes de sus palabras y de sus gestos... su nombre resonaba junto a la exclamación masiva del "gool!", cuando el fútbol disparado con certeza por alguno de los jugadores de sus numerosos equipos juveniles, hacía estallar los pioletes de la valla enemiga.

Pero su pastoral se centró desde el principio en el trabajo con los adultos. Actuó con habilidad y eficiencia con las personas mayores, creando estructuras adecuadas por medio de las cuales canalizó sus inquietudes pastorales en relación con la gente mayor. Fue así como, con un esfuerzo personal fundó un Club de Bochas con canchas techadas y un atractivo bar.

El P. Garais en su sencillez y humildad, nos dio el ejemplo del cristiano que se olvide sí mismo, de su salud, de sus comodidades personales, para pensar en los demás, proporcionando sobre todo una alegría sana y expansiva a la gente humilde y pobre como es la que se llega al oratorio. Su misma presentación era un signo de este olvido total de sí mismo: no tenía tiempo para cuidar de su aspecto exterior, a pesar de que se le insistiera... nos admiramos también, de su reducidísimo ajuar en el momento de su muerte. Cuando el éxito coronaba sus esfuerzos, como en los resonantes triunfos de su cuadro en el Canal 5 de TV de Rosario, el P. Garais desaparecía o seguía trabajando; con mucho esfuerzo se presentaba en público en circunstancias como éstas.

Nunca tomó vacaciones, ya que en la época estival era la de mayor trabajo por la organización y dirección de grandes campeonatos de fútbol que ocupaban toda la temporada. Cuando en las últimas vacaciones había aceptado tomarse algunos días de descanso, el Señor se los dio en el cielo.

Su amor por la Madre de Dios era antiguo y profundo: se manifestaba en detalles simples que recuerdan sus compañeros de estudios constantes como lo de llevarlos siempre consigo, también en el momento del accidente; o en hábitos de total referencia a la Madre Dios que se manifestaron en la clínica, cuando por la fuerte conmoción cerebral repetía a gritos: "Ora pro nobis".

Afectado por una incipiente sordera y por su mismo trabajo, vivía un poco apartado de la comunidad. Hecho que él lamentaba y sufría, pues repetidas veces manifestó el deseo



de que otros lo acompañaran en sus trabajos de oratorio.

Sus restos fueron velados en nuestra Iglesia Parroquial de María Auxiliadora. Mucha gente sencilla y humilde vino a darle el último Adiós al Padre que se había entregado totalmente a ellos.

A las 19 de ese domingo 23 celebró la misa Mns. Carlos Ponce de León, obispo de San Nicolás, juntamente con un numeroso grupo de sacerdotes salesianos y diocesanos.

En Vísperas de la Navidad, previa misa de cuerpo presente presidida por el P. Inspector y concelebrada por muchos hermanos venidos de los colegios vecinos, fué trasladado al campeonato donde descansan sus restos en el panteón salesiano.

Para acompañarlo a su última morada se hicieron presentes los niños para los cuales organizó tantos campeonatos; más aún la muerte lo sorprendió trabajando por ellos.

También se hicieron presentes numerosos hombres con quienes fundó la obra social y Deportiva "Don Bosco". Precisamente, cuando estaba consolidando esta obra después de muchos años, lo llamó el Señor.

Próximos a celebrar El Centenario de la obra de Don Bosco en este lugar, debemos lamentar la partida de un hermano que silenciosamente hizo mucho por la zona; ya que una buena parte de la simpatía de todo el Barrio hacia la Obra de Don Bosco se debe a él.

Mientras les pido un fraterno recuerdo por nuestro hermano Difunto, por la obra que con tanto sacrificio emprendiera y por este Colegio Centenario, me es grato presentarles el saludo fraterno y la gratitud de todos los miembros de esta Comunidad Salesiana.

Afectuosamente:

**Juan Brambilla**  
Director